

Juan Bautista, paradigma del hombre comprometido con el reino de Dios

Natividad de San Juan Bautista
24 de junio de 1979

Isaías 49, 1-6
Hechos 13, 22-26
Lucas 1, 57-66.80

Queridos hermanos:

Yo quiero destacar el hecho que más nos ha conmovido en esta semana y lo vamos a poner como marco de nuestras reflexiones; se trata de que nos han asesinado un sacerdote. Con el padre Rafael Palacios, acribillado vilmente en una calle de Santa Tecla, ya son cinco los sacerdotes que caen así, bajo una mano criminal. La Iglesia no puede gritar venganza ni odio para nadie, pero sí llama a la reflexión para que tanto los católicos como los enemigos de la Iglesia se arrepientan y busquemos ese camino que hoy precisamente nos marca el precursor del Señor.

Digo que también los católicos tenemos que convertirnos en el sentido de una mayor solidaridad. Créanme, se lo digo con sinceridad y dolor, me preocupa lo que ya hace algunos dominicos señalaba: el peligro de la insensibilidad. Podemos acostumbrarnos a ver, a recibir noticias de esta clase hasta el punto de que matar un sacerdote como que ya en muchos no impresiona. Quiero decirlo con tristeza: me dolió mucho que el Gimnasio Nacional, abarrotado de colegios —muchos de ellos católicos— jugaban, como en una gran fiesta, mientras el cadáver de un sa-

cerdote de su Iglesia estaba en capilla ardiente, pidiendo oración y solidaridad de todo el pueblo. Y así hemos visto en muchos sectores de los que nosotros tenemos que esperar, como una familia espera cuando sufre alguien en la familia, que todos se solidaricen. No vayamos a dar, con nuestra actitud insensible y casi cómplice, armas a nuestros enemigos, como que nos divierten matándonos nuestros queridos miembros de la pastoral, ya sea sacerdotes o catequistas u otros elementos de nuestra Iglesia.

Y no está fuera de tono este reclamo que con cariño estoy haciendo porque, cabalmente, en el año litúrgico tratamos de ir desplegando, domingo a domingo, el sublime misterio de Cristo, la alianza que Dios ha firmado con los hombres, con la sangre de su propio Hijo, Jesucristo. Es una alianza en que los hombres no solo recibimos, sino que damos. La redención no se opera solamente de parte de Cristo, sino que espera una colaboración activa de los hombres. Por eso, en el año litúrgico no solo aparece el misterio de la redención en su protagonista principal, Jesucristo, sino que aparece un ciclo convergente que se llama el ciclo santo-ral, los santos; porque los santos no son una competencia al culto de Cristo, al contrario, son la corona de Cristo, son la realización lujosa de su redención, son los hombres y mujeres que han sabido captar y ser sensibles al amor infinito de Dios que vino en Cristo a salvarnos, y han tratado de responderle.

En ese ciclo de los santos, el 24 de junio, que hoy coincide con un domingo, honramos la memoria de la natividad, el nacimiento de San Juan, el precursor del Señor. En esta fiesta del gran precursor de Cristo, quiero aprovechar también para encarnar más esta realidad, no solo el triste acontecimiento de la muerte del padre Palacios, sino también una felicitación a todos los hombres y mujeres que se dedican al arte tipográfico. San Juan —como ustedes saben— es el patrono de los tipógrafos. Hoy están de fiesta, y en esta reflexión yo quiero tenerlos muy presentes. La Iglesia ama todo progreso, así como teme el mal uso de los grandes medios del progreso, como es la prensa, la tipografía, en sus grandes avances técnicos.

Y también nos unimos con los pueblos que llevan ese patrónato. Yo iré a participar hoy también en la fiesta de Chalatenango. Hasta allá anticipo mi felicitación en el día del patrón San Juan, como lo es de tantos pueblos; porque ha arraigado mucho en nuestro pueblo la devoción de San Juan. Y también vaya una

felicitación muy cariñosa a todos los que llevan ese nombre: Juan, Juana; que Dios les dé la gracia que abundantemente derramó en el homónimo Juan el Bautista.

Para enmarcar todas estas cosas y los demás hechos que vamos a iluminar de esta semana, en la reflexión de la liturgia y de la palabra de este domingo, voy a titular así nuestra homilía: *Juan Bautista, paradigma del hombre comprometido con el reino de Dios*. Paradigma quiere decir “modelo”, como símbolo. Juan Bautista realiza lo que todo hombre comprometido con el reino de Dios debía de realizar. Ese será el pensamiento central y, por eso, voy a presentar en las tres acostumbradas secciones de nuestra reflexión: en la primera, el hombre; en la segunda, el precursor; y en la tercera, el mártir.

El hombre

El hombre. Precisamente las lecturas nos han llevado al nacer de un hombre. Es pintoresco aquel pueblecito de Ain Karim en las montañas de Judea, donde Isabel, ya anciana y estéril, ha recibido hace tres meses la visita de una jovencita virgen, pero con el privilegio de ser virgen y madre; porque así como Ana¹ está fecunda por un milagro de Dios, siendo ella estéril, María también es otra madre fecunda, pero que a Dios le debe esa fecundidad que ha respetado su virginidad.

Lc 1, 56

Dos madres que van a dar a luz platican durante tres meses. Habrán platicado todo ese hermoso capítulo de San Lucas donde nos cuenta, precisamente, el momento en que Juan ha sido concebido en el seno de Isabel. El sacerdote Zacarías, esposo de Isabel, ofrecía el incienso en el altar cuando tuvo la visión del ángel Gabriel, que le anunció que sus oraciones —pidiendo un hijo a su estéril matrimonio— han sido oídas. Pero Zacarías duda; y Dios, que quiere la entrega completa en la fe, castiga esa duda: “Te quedarás mudo hasta el día en que nazca el prometido de Dios”. Y este es el momento de la misa de hoy, Juan nace. Y se trata de ponerle un nombre y —han escuchado en el Evangelio— todos quieren que se llame como su papá: Zacarías. Isabel dice: “No, Juan es su nombre”. “Pero si en tu descendencia no existe ese nombre; preguntémosle, pues, a Zacarías”; el

Lc 1, 5-13

Lc 1, 20

Lc 1, 59-63

¹ Léase *Isabel* en lugar de Ana.

cual estaba sordo y mudo, y con señas escribe en una tablita, según el estilo del tiempo: “Juan es su nombre”.

Ha nacido, pues, un niño revelado por Dios, concebido en el milagro; y yo, de allí, quiero derivar también a otros ejemplos que aparecen también en las lecturas de hoy.

Is 49, 1

Hoy nos ha dicho el profeta Isaías que también aquel siervo de Dios, misteriosamente profetizando hechos de la era mesiánica, el siervo de Yahvé, se presenta también así: “Estaba yo en el vientre y el Señor me llamó, en las entrañas maternas y pronunció mi nombre”. También de Cristo, el ángel, aun antes de ser concebido en las entrañas de María, ya anuncia los designios que Dios tiene sobre ese ser, aun antes de ser concebido: “Se llamará Jesús, porque quitará los pecados del mundo”. Y San Pablo, ya convertido al cristianismo, como haciendo, como cerrando un paréntesis, dice: “Yo también fui segregado ya en el vientre de mi madre”.

Lc 1, 31

Gal 1, 15

RH 13

RH 14

Esto se presta a una profunda reflexión: cada hombre es un designio de Dios. Me ha gustado mucho lo que Juan Pablo II ha escrito en su primera encíclica. Sintámonos retratados aquí. Dice el Papa: “El hombre tal como ha sido ‘querido’ por Dios, tal como Él lo ha ‘elegido’ eternamente, llamado, destinado a la gracia y a la gloria, tal es precisamente ‘cada’ hombre, el hombre ‘más concreto’ y ‘más real’; este es el hombre, en toda la plenitud del misterio, del que se ha hecho partícipe en Jesucristo, misterio del cual se hace partícipe cada uno de los cuatro mil millones de hombres vivientes sobre nuestro planeta, desde el momento en que es concebido en el seno de una madre. La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya ‘suerte’, es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación o la perdición, están tan estrecha e indisolublemente unidas a Cristo [...]. El hombre en su realidad singular (porque es ‘persona’), tiene una historia propia de su vida y sobre todo una historia propia de su alma”.

Los que estamos aquí, no hay ningún anónimo; cada uno, hasta el más humilde, hasta el chiquito que ha venido más tierno a esta misa, y allá, a través de la radio, hasta el más pobrecito y enfermo de quien nadie platicará nunca en la historia tiene una historia, tiene su propia historia, y Dios lo ha querido a él en singular, es un fenómeno irrepetible. Dios no ha hecho los hombres en molde, nos ha hecho con una historia muy típica de cada uno. Si hubiera tiempo y nos pusiéramos a contar aquí la histo-

ria de cada uno de ustedes y la mía, ¡qué diferentes son! Tengamos en cuenta esto.

Y el Papa nos ha puesto los diversos capítulos de esta historia. La “elección” eterna: “Antes de que nacieras, te conocía”. Solo hay una mujer que puede decir que “ya me amaba antes de haber nacido”; porque en eso quiso hacer Dios también una imagen de la creación: la mujer fecunda es la imagen de un Dios que concibe en su mente el proyecto de una vida, de muchas vidas que van a tejer la historia. De modo que podemos decir: “Yo, a pesar de mis pecados y de mi poquedad, existía ya en la mente de Dios, fui un elegido”.

La “llamada”, dice el Papa. La primera llamada de Dios es a la vida. No fueron mis padres los que me dieron el ser; ellos no fueron más que instrumentos, medios, de los que Dios se valió para traerme a la vida; pero es Dios el que me ha llamado a la vida.

El “nacimiento”, dice el Papa. El nacimiento no es el principio de la vida. Ya hay nueve meses antes en que soy ya historia. Más aún, más allá de los meses de mi concepción, ya existo en la mente de Dios como un proyecto que, si se realiza, hará de mí el santo; porque el santo no es otra cosa que la realización de una vida según el pensamiento de Dios.

Y después, dice el Papa, “la muerte”. ¡Qué rápido pasar del nacimiento a la muerte! Allí quedan los cuarenta, sesenta, ochenta, cien años que puede durar una vida. Pero, ¿qué son cien, ochenta, sesenta años, sino una pequeña gotita en el mar inmenso de la historia? ¡Qué pequeños somos, pero qué grandes somos!

Y más allá de la muerte, todavía sigue mi historia: “salvación o perdición”. No me acabaré ya, viviré para siempre: o en un cielo cantando la victoria de la realización divina o en un infierno llorando para siempre un fracaso del que Dios no tuvo la culpa, sino yo, por mi mala cabeza, por el mal uso de mi libertad.

Este es el hombre: Juan Bautista, paradigma de todo hombre que nace. Yo quisiera que cada uno de nosotros y de los que están escuchando, sea con buena voluntad o con mala voluntad, todos somos un hombre, reflexionáramos: “No estoy viviendo para hacer la vida a mi capricho, hay un designio sobre mi vida”. No es el destino ciego, como muchos se imaginan. Nadie ha nacido ya destinado a la maldad, nos hacemos malos porque usamos mal de la voluntad, pero el designio de Dios es hacer una criatura buena. “Vio Dios que era bueno todo lo que había hecho”.

RH 14
Jr 1, 5

RH 14

RH 14

RH 14

RH 14

Gn 1, 31

Se deduce de allí, hermanos, el porqué de la Iglesia en su lucha de la defensa de los derechos humanos. No son visiones políticas ni oportunistas. Es la esencia misma del hombre la que está reclamando a la Iglesia, en su fe en Dios, que tiene que respetar y hacer respetar a ese hombre que en la tierra es un designio de Dios, y que no hay hombres de primera y de segunda clase, sino que todos son llamados a la vida, todos son llamados a la gracia, todos son llamados a la felicidad, todos son un proyecto de Dios. Si hay diferencias y luchas, esta es maldad de los hombres.

¿Qué otra cosa se deduce? ¡Qué grave ofensa al Creador, atropellar la vida! Me refiero a la vida ya en los hombres adultos. Por eso, no me cansaré de denunciar el atropello por capturas arbitrarias, por desaparecimientos, por torturas, que humillan más y hacen más vergonzosa la suerte del que las comete que del que las sufre. Es un atropello también a la vida y a este designio de Dios todo pecado también a la vida en embrión. Es horroso oír cómo en El Salvador se están multiplicando los abortos y se han traído máquinas para succionar fetos, y ya está como un producto autorizado ese crimen de atropellar la vida en el vientre de la madre.

Y podemos remontarnos todavía más lejos. Y la Iglesia también tiene que denunciar esa siega irracional de las fuentes de la vida, esa esterilización masiva, como si se tratara de animales, de hombres y mujeres para que no tengan más hijos. No es así como se arregla el problema demográfico. Hay que educar que en toda relación de hombre y de mujer tiene que haber una paternidad responsable que sabe hacer uso de sus facultades generativas solo cuando sea capaz de dar vida al que ha de venir como producto de esa relación. “Y es necesario —decía Pablo VI— no resolver el problema suprimiendo la vida, sino preparando más pan en la mesa donde están los invitados de la vida”². Quiere decir que hay un problema social, económico, político; una transformación de la vida en que los dones que Dios ha dado, suficientes para alimentar a la población de El Salvador, no estén en unas pocas manos, mientras otros están muriendo de hambre; que se reparta, como Dios quiere, el pan de los hijos para todos los convidados a la vida.

² Cfr. *Mensaje para toda la humanidad*, 6. Discurso de Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965).

La vida Dios la da. La vida... Quién sabe, hermanos, tal vez ustedes conocen una preciosa carta; es una obra literaria de un niño que no nació y escribe y va contando lo que sería ya: “Este día hubiera nacido, este día ya estuviera en la escuela, en el colegio; este día tal vez sería un médico, un doctor”. Quién sabe cuántas vidas útiles que Dios preparaba con los designios de Juan Bautista, de Cristo, de Pablo, del siervo de Yahvé, vidas anunciadas antes de venir al mundo en las páginas de la Biblia, revelación de Dios, revelación de su pensamiento, cuántos como esos seres tendríamos también en nuestra patria, y no nos hubiéramos quedado solo los egoístas, solo los que creemos que no hay más campo para los otros y que hay que prohibir que los otros vengan para que nosotros estemos a gusto.

Ante aquellas dos mujeres fecundas y santas —Elizabeth, la anciana, y María, la jovencita virgen—, yo quiero mirar ahora a todas las mujeres de mi patria y decirles con el Concilio estas hermosas palabras: “Vosotras, las mujeres, tenéis siempre como misión la guarda del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna. Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Consoláis en la partida de la muerte. Nuestra técnica corre peligro de convertirse en inhumana. Reconciliad a los hombres con la vida. Y, sobre todo, velad, os lo suplicamos, por el porvenir de nuestra especie. Detened la mano del hombre que en un momento de locura intentase destruir la civilización humana”³. Queridas madres, novias, esposas, señoritas, niñas, miren, en este domingo del nacimiento del precursor, el modelo de esas madres que pidieron a Dios un hijo y Dios las bendijo con hijos predilectos que fueron bendición para toda la humanidad. ¡Ah, si la mujer fuera santa, cuántos hombres santos hubiera en el mundo!

El precursor

El segundo pensamiento, el precursor. ¿Qué quiere decir “precursor”? El que va delante, el que va diciendo: “Ahí viene, ya viene detrás”, el heraldo. Los reyes, cuando llegaban a una población, mandaban adelante los heraldos. Cuando va a salir el Papa

³ Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A las mujeres*, 5.

a las grandes audiencias, primero aparecen los que anuncian: “¡Ya va a salir el Papa y vamos a proceder así!”. Este era el papel de Juan Bautista: “¡Ya se acerca la hora de la audiencia con Dios, ya llega el rey inmortal de los siglos!”. Hemos dicho que cada hombre es una vocación, y Juan Bautista trajo ya su vocación bien clara: anunciar la presencia de Cristo.

En las lecturas de hoy aparece claramente —en la segunda lectura—, cómo Juan es presentado por Pablo en uno de sus discursos en Antioquía: “Antes de que Él llegara —Cristo—, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión y cuando estaba para acabar su vida, decía: ‘Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias’”. Fue tan elocuente, era tan eficaz en su vocación Juan Bautista que, anunciando él a Cristo, muchos lo confundieron con Cristo. ¡Qué honor más inmenso de un predicador! “¿Será este el Cristo que ha de venir?”. Y Juan Bautista tenía, en su humildad, que desengaños a la gente: “Yo no soy el que ustedes dicen, yo no soy Cristo, ni siquiera soy un profeta, yo no soy más que una voz, una voz que va gritando: ¡Ya viene! ¡Prepárenle los caminos!”. Esto es lo grande de Juan.

Por eso, cuando un día Cristo hablaba de Juan, dijo esta frase enviable: “Entre los nacidos de mujer, ninguno más grande que Juan Bautista; sin embargo —añadió—, en el reino de los cielos el más grande de los hombres es el más pequeño”⁴. ¿Qué quería decir Cristo? Aquí nos está dibujando la misión de Juan en la historia. Él es como esos eslabones que unen dos pedazos de cadena: hacia un lado, el Viejo Testamento con sus patriarcas, sus profetas, con sus promesas; hacia el otro lado, Cristo, que ya viene en cumplimiento de esas promesas, de esas profecías, para seguirse anunciando al mundo.

En otras palabras, lo que nos ha dicho la primera lectura, anunciando precisamente el papel de ese precursor, le dice el Señor al siervo de Yahvé: “Es poca cosa que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel. Te voy a hacer luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”. Este es Juan Bautista. “No solo me vas a llamar al pueblo de las promesas a que haga peni-

Hch 13, 24-25

Jn 1, 19-27

Mt 11, 11

Is 49, 6

⁴ El texto bíblico citado dice: “Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él (Juan el Bautista)”.

tencia y se disponga este tiempo en que va a venir la promesa de Dios, a nacer el Redentor. Predica penitencia para que ese pueblo privilegiado no sea ciego en el momento en que llega la gran promesa. Pero eso es poco todavía para ti; anúnciate, anuncia al Redentor para que esa redención llegue hasta el confín del mundo”.

Juan Bautista abarca toda la riqueza de las viejas promesas para decirle al pueblo: “Seamos dignos de esas promesas que tenemos”. Y se lanza hacia el futuro en horizontes universales, para decir: “Las promesas del Viejo Testamento, hechas ya vida en Cristo, hay que anunciarlas para todos”. Lo que hemos estado diciendo de la vieja alianza y de la nueva alianza, Juan está en el centro, muy cerca de Cristo. “No era él la luz, pero sí da testimonio de la luz”. “Yo no soy Cristo, pero soy la voz que anuncia a Cristo”.

Jn 1, 8

Por eso en este día celebramos: aunque sea un hombre, hijo de un matrimonio estéril; sin embargo, ¡el más grande de los nacidos de mujer!, porque Dios le ha dado una vocación y él la ha sabido cumplir. Hermanos, ¡qué lección más hermosa! Cada hombre es una vocación. Todos los que estamos haciendo esta reflexión tenemos nuestra vocación, y grande de verdad. Tenemos una misión profética en el mundo por el bautismo. Dice el Concilio Vaticano II: “Cristo, el eterno profeta, sigue anunciando el reino de Dios en la tierra, no solo valiéndose de la jerarquía, sacerdotes y obispos, que tienen la obligación de predicar, no solo ellos, sino también de los laicos, que por su bautismo han recibido la gracia de la fe y la gracia de la palabra”. Ustedes pueden hablar mucho mejor que yo y dar testimonio con su vida más santa que la mía. Un matrimonio santo está siendo Juan Bautista en su hogar; un abogado santo, un profesional santo, un médico santo, un ingeniero santo, un jornalero santo, una mujer santa son Juan Bautista, de los que Dios se vale para proclamar que el reino de Dios ya está cerca.

LG 35

¡Y cómo se siente, de veras, laantidad de las personas dignas! Cuántas veces hemos visto en corrillos donde se tienen plásticas soeces, chistes de mal gusto, que se acerca una persona digna y todos se callan, respetan al que llega: “Ante él no podemos bromear así”. Cómo me conmovió cuando un joven una noche —me contaba— iba a salir de parranda y ya iba trajeado, cuando al levantar su vista sobre la puerta de salida, miró al retrato de su

papá ya muerto y se avergonzó diciendo: “Mi papá nunca nos dio mal ejemplo; yo no voy a ir”. ¡Cómo sigue predicando en la vida la santidad de las personas! Esto es lo que nos hace falta ahora, no solo demagogia para reclamar, sino santidad de vida que reclama más que la demagogia, porque ante un santo las sombras huyen, la injusticia se enoja.

Hay violencia, quitan la vida. Recuérdense que estamos haciendo esta reflexión con un marco muy concreto: la vida del padre Palacios. No voy a decir yo que era un santo, pero voy a decir que en su predicación y en su vida llevaba una rectitud de la verdad que ofendía a los que caminaban tortuosamente; y lo mismo diré de los otros cuatro sacerdotes. Bien recuerdo yo la rectitud del padre Grande, la rectitud del padre Navarro y de los otros también, su afán de amor a los pobres, su inserción en las necesidades que los hombres sufren por una injusticia institucionalizada. ¡Y reclamaban! Si ahora preguntamos también por qué nos matan sacerdotes y cristianos entregados a anunciar el reino de Dios, no les quepa duda: por la misma causa que mataron a Juan Bautista, porque él denunciaba el pecado.

Yo quisiera, hermanos, y ténganme un poquito de paciencia para escuchar, en el mismo Evangelio de San Lucas, cómo era la predicación de Juan Bautista y compárenla con la predicación de hoy, a ver quién tiene razón: si los que claman contra las injusticias y los atropellos del mundo o los que predicar una doctrina tan blandiente⁵, sin garra, sin exigencias, que es muy bonito seguirla y es fácil pasarse a esas religiones de un Evangelio sin reclamos.

Lc 3, 3-6

Dice el capítulo 3 de San Lucas: “Vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en el libro: Voz del que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad las sendas; todo barranco sea llenado, todo monte y collado allanado y los caminos tortuosos rectificados y los ásperos igualados; y toda carne verá la salvación de Dios”. ¿Qué está diciendo en imágenes orientales? La corrección de los pecados de los hombres.

⁵ Así se oye en la reproducción magnetofónica de la homilía. Por el contexto, probablemente quiso decir *blandengue*. Aunque blandir también significa “halagar, adular”.

Decía, pues, a las muchedumbres que venían para ser bautizadas por él, fíjense qué lenguaje: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que llega? Haced dignos frutos de penitencia y no andéis diciendo: ‘Tenemos por padre a Abraham’; porque yo os digo que puede Dios suscitar de estas piedras hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Las muchedumbres le preguntaban: ‘Pues, ¿qué hemos de hacer?’”. Él respondía —fíjense la resolución del Bautista a unos problemas que podían ser los de hoy—: ‘El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; el que tiene alimentos, haga lo mismo’. Vinieron también publicanos a bautizarse —los publicanos eran los que cobraban las cuentas, los impuestos y hacían muchas trampas— y les respondía: ‘No hagáis extorsión a nadie ni denunciéis falsamente, contentaos con vuestra soldada’”. Sería lo mismo que respondiera hoy a muchos organismos, a muchas instituciones donde se hacen proyectos por millones y solo sirven para el bien del pueblo quizás una cuarta o quinta parte. Lo mismo diría a los que falsifican documentos. ¡Hay tanta trampa en nuestra historia! Pero aquí está la denuncia en la misma palabra de Juan.

“Hallándose el pueblo en ansiosa expectación ...”. Y seguían preguntándole. “Le preguntaban también los soldados: ‘Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?’”. Y les respondía: ‘No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente, contentaos con vuestra soldada’”. Y a los publicanos les contestaba: “No exigir nada fuera de lo que está tasado”.

Y hallándose el pueblo en angustias y lo confundían con el Mesías, Juan decía: “Yo os bautizo en agua, pero está llegando otro más fuerte que yo, quien os bautizará en el Espíritu y en el fuego. En su mano ya tiene el bieldo para limpiar la era y almacenar el trigo en su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible”. Él presentaba un Cristo como esos que avientan el café o el trigo cuando lo sacan; que para que se separe la estopa, la broza, del grano, lo tiran al aire y el aire sopla y se lleva lo leve y queda el trigo. Esta es la figura de Juan: ya Cristo está con el bieldo, el instrumento para aventar la cosecha, y entonces quedará solo el trigo pesado, solo aquellos que han hecho justicia y buenas obras; todo lo demás es basura que se la llevará el viento para ser quemada.

Lc 3, 7-13

Lc 3, 14

Lc 3, 13

Lc 3, 15-17

Lc 3, 18

Y termina el relato de San Lucas: "Muchas veces haciendo otras exhortaciones, evangelizaba al pueblo". Era incansable en su predicción de penitencia, de señalar el pecado, de desenmascarar el desorden.

El mártir

Lc 3, 19

"Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía...". No era únicamente el pecado de aquel gobernante el ser adulterio e incestuoso, viviendo con la mujer de su propio hermano —y Juan le iba a reclamar en su cara: "No te es lícito, eso es pecado"—; y también, dice el Evangelio, "por otras maldades que cometía". Nunca un pecado está solo, siempre hay injusticias y crímenes y otras cosas. Si nuestro pueblo está respirando el pecado, precisamente porque vemos aquí, en Juan, todas las maldades. "Añadió Herodes a todas esas maldades, esta: mandar a matar a Juan encarcelado". Y ya sabemos la triste historia, cómo el poder se alió con el libertinaje del mundo y con los pecados del mundo y le quitaron la cabeza al profeta.

Mt 14, 4
Lc 3, 19

Lc 3, 20

Mc 6, 21-29

La mujer de Herodes, que tenía odio para el precursor, cuando su hija, Salomé, en una fiesta de Herodes, bailó maravillosamente, Herodes no solo la aplaude sino que le dice: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino". La muchacha va a preguntarle a su mamá qué le pide. Y es evidente, de la abundancia del corazón habla la boca: "Pídele la cabeza de Juan Bautista, vale más que el medio reino de Herodes". ¡Claro que vale más! ¡Vale más que todo el mundo! ¡Vale más que todos los poderes y que todos los bailes y que todas las riquezas y todos los lujos! Esto vale más. Herodes desciende, en su ignorancia, en la historia y Juan Bautista se exalta: el mártir, el que dio su vida por el Señor. Los discípulos fueron a recogerlo y sepultarlo.

Vida de la Iglesia

Queridos hermanos, en esta reflexión, decía que el personaje que yo tengo en mi corazón en esta semana es un sacerdote asesinado. Me parece verlo todavía caído en su propia sangre, en aquella calle de Santa Tecla, de donde manos piadosas lo reco-

gieron para arreglarlo en su ataúd y llevarlo a Santa Tecla, donde se le hizo una misa muy hermosa la misma noche de su asesinato. Y al día siguiente, en una impresionante procesión de silencio, lo trajimos a la catedral y aquí, con la presencia también del señor obispo de Santiago de María, de todo el clero de la arquidiócesis y de muchos sacerdotes de las otras diócesis y representaciones de muchas comunidades venidas de la diócesis, le celebramos su misa exequial. Y lo llevamos luego a Suchitoto, su pueblo de adopción, donde en la capillita del Sagrado Corazón de la iglesia parroquial de Santa Lucía, reposa hoy, después de haberle celebrado un funeral también muy impresionante y de haber recorrido con él el rededor del parque de Suchitoto.

Esto es, en breve, la última fase visible de Rafael Palacios. Pero yo creo que esto nos invita a reflexionar. Ya son varios los sacerdotes asesinados y queremos preguntar: ¿por qué se asesinan a los sacerdotes y a los cristianos que tratan de ser fieles a su vocación? Yo creo, y para mí es de mucho orgullo poder decir que la Arquidiócesis de San Salvador no quiere ser indiferente ni ser cómplice de la situación de pecado y de estructural violencia que existe en nuestro país. Desde hace ya varios años se ha sentido esta diócesis obligada, por su misión evangélica, a denunciar las injusticias desde una perspectiva netamente cristiana. Hacerlo le ha costado la vida de algunos de sus miembros más queridos. Esta persecución de la Iglesia fue denunciada ya por una comisión imparcial. Yo quiero recordarles lo que dijo la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, que, llamada por el mismo presidente de la República, examinó la situación del país⁶ y entre sus conclusiones llegó a esto: “Como consecuencia de las actividades que la Iglesia católica realiza, por estimar que forman parte integral de su misión, sacerdotes, religiosos de ambos sexos y laicos que cooperan activamente con la Iglesia han sido objeto de persecución sistemática por parte de las autoridades y de las organizaciones que gozan del favor oficial”.

El general Romero ha dicho que tiene limpias sus manos en este asesinato, pero yo diría que debe comprobarlo con una in-

⁶ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA visitó El Salvador desde el 11 hasta el 18 de enero de 1978; un año después, se hizo público el informe. Cfr. *Orientación*, 28 de enero de 1979.

vestigación que no solo sea promesa, sino que llegue hasta la sanción justa de los asesinos*. No basta decir: "Soy inocente", debe probar que la UGB, que amenazó al padre Palacios y sin duda consumó su amenaza, debe probarlo que no es una de esas organizaciones que la OEA acaba de decir "que gozan del favor oficial". Yo quiero recordar cuando se trató de esta misma institución amenazando a los jesuitas, que la voz del presidente conjuró la amenaza y no se mencionó más la UGB por mucho tiempo, hasta hoy que está volviendo con toda su ferocidad. Ya lo dije en la muerte del padre Palacios: si entonces se pudo detener, ¿por qué hoy no? Urge, porque son muchos los sacerdotes, profesores y gente que está siendo amenazada por esa organización fatídica.

La reunión de los sacerdotes el mismo día del asesinato, al día siguiente del asesinato del padre Palacios, hizo estos reclamos. Y también se ha comprometido el clero a una reflexión más profunda de lo que está pasando en el país y en la Iglesia. Y como medidas inmediatas para honrar la memoria del padre Palacios, se está doblando todas las noches, a las 8:00 de la noche —si alguna parroquia no lo ha hecho, ojalá que al oír esta voz, lo haga—; no solamente doblar las campanas, sino reflexionar con el pueblo sobre esta situación enfocándola desde la justicia cristiana. Y tercero, celebrar una misa única el sábado 30 de junio, a las 12:00, en la catedral. El sábado, pues, de esta semana, solamente habrá una misa en la diócesis, la de las 12:00 del día, en sufragio del padre Palacios. Queremos significar con esto la voz de la Iglesia en todas las parroquias, por lo menos de la capital, sintiendo lo que es haber quitado la vida a un sacerdote que nos celebra la eucaristía y para que todos, como un solo cuerpo, oremos por nuestro querido hermano. Desde ahora, pues, una calurosa invitación para que a las 12:00 del día, el sábado, estemos todos aquí en la catedral.

Quiero anunciar también, en este marco de martirio de Juan Bautista, la muerte, también violenta, de un hermano marista en Nicaragua. Se trata del hermano de apellido Blanco. Era migueleño y para él pedimos oraciones. Y lo mismo que a los hermanos maristas les expresamos nuestra sentida condolencia; y que ojalá esta muerte del hermano en vez de acobardarlos, los haga sentir que las víctimas que se va cobrando la violencia institucionalizada no respeta, sino que va parejo a todos los que forma-

mos la Iglesia, y que por eso es urgente, pues, que todos nos pongamos en la misma línea de la defensa de la justicia y de la fe.

Como noticia eclesial también me alegró mucho cuando el domingo pasado, en la misa del *Corpus*, por la tarde, pude dar la noticia de que ya estábamos comunicados por YSAX, la *Voz Panamericana*. Aquel aplauso de aquella tarde es inolvidable y yo lo transmito con agradecimiento y admiración a todos los que trabajan en la emisora e hicieron posible la superación de este obstáculo. Quiero decirles también que seguimos trabajando por mejorar este servicio de comunicación social.

El día anterior a su muerte, el padre Palacios había motivado y había coordinado una preciosa junta de la vicaría de Mejicanos. Sacerdotes, religiosas y laicos estuvimos en reflexión para evaluar y proyectar el trabajo de esa vicaría. Estaba citado para ese día, también, el senado, la representación del presbiterio de los sacerdotes, y la agenda que teníamos tuvo que transformarse en una reflexión a propósito del asesinato del padre Palacios, que ya es principio de la reflexión que anunciaba yo antes.

El 21 de este mes, mientras sepultábamos al padre Palacios, honrábamos también a monseñor Chávez en su onomástico. Así son las fiestas de la Iglesia: con sangre de martirio, con esperanza de cristianismo.

Ese mismo día también fui a dar la confirmación a la comunidad del cantón San Luis Mariona, de la parroquia de Cuscatancingo, y quiero aprovechar para agradecer y felicitar el fervor de aquellos cristianos.

Celebramos también esta semana, el viernes, la fiesta del Sagrado Corazón, en la basílica de su nombre, aquí en San Salvador; e invitaba yo a la comunidad, que llenaba la inmensa iglesia, a pensar cómo el Corazón de Cristo no es un recuerdo, sino que sigue palpitando en la vida actual de la Iglesia, y que despreciar a la Iglesia es despreciar al amor de Jesucristo.

Ese mismo día también, en la parroquia del Corazón de María, celebrando cinco años de adoración nocturna, tuvieron una convivencia espiritual. Yo quiero felicitar a esa vicaría de la Asunción, Flor Blanca, porque está trabajando en equipo y está haciendo sentir la voz de la Iglesia en su mensaje auténtico.

Celebramos una misa por los maestros en el día que la patria les dedica y sabemos que en los demás centros católicos, en vez de fiestas alegres, se tuvo una misa por los maestros asesinados.

También dirigí un mensaje que ustedes pueden leer hoy en *Orientación*⁷.

Hechos de la semana

Quiero mencionar también hoy, a un mes ya —fue el 22 de mayo—, aquellas muertes que se tuvieron que lamentar junto a la embajada de Venezuela. De manera especial, porque he visto de muy cerca el dolor, recuerdo aquí al estudiante Manuel Alfonso Girón Roque. A sus padres inconsolables, lo mismo que a todas las familias que lloran muertes violentas de toda esta temporada, les digo: no perdamos la esperanza; y si a ustedes les está pidiendo el Señor el dolor de esa orfandad, de esa injusticia, levanten a Dios su corazón y como Cristo, oprimido en la cruz por la injusticia, conviertan también toda esta situación en una oración por la libertad de nuestro pueblo.

He de mencionar también como pastor, no como técnico, el problema de la universidad⁸. Tenía yo muchas esperanzas en el rector actual y en sus colaboradores porque veía sus caminos de cultura por donde creo que debe caminar una universidad. Si ellos han de renunciar, yo quisiera suplicar a los protagonistas de este problema que no resolvamos con in culturas, con manipulaciones de quienes no tienen un sentido de patria y de universidad, sino tal vez un sentido de sectarismo, hacer prevalecer sus egoísmos sectarios ante el gran bien de la universidad, que es eco y reflejo e irradiación para la vida de todo el país; piensen que en la universidad se conjuga también el bienestar o el malestar de nuestra patria. Yo hago un llamamiento, pues, repito, no como técnico pero sí como pastor y como salvadoreño, de que nos dejen funcionar una universidad que sea de verdad voz de la cultura e impulso de verdadera liberación de la patria.

También quiero referirme, con afecto de pastor, a los estudiantes de medicina, a los médicos internos, a los médicos de

⁷ Cfr. "Ser maestros a pesar de la violencia". Mensaje del arzobispo de San Salvador a los maestros (22 de junio de 1979), *Orientación*, 24 de junio de 1979.

⁸ El 19 de junio de 1979, miembros del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA) retuvieron durante varias horas al rector de la Universidad de El Salvador y a otras autoridades universitarias, quienes días después presentaron su renuncia. Cfr. *La Crónica del Pueblo*, 20 y 23 de junio de 1979.

año social y médicos residentes, y suplicarles a ellos y a la parte en conflicto que procuren resolver con altura de profesionales los conflictos que, sin duda, señalan injusticias que hay que corregir; pero que hay que hacerlo, pues, en forma constructiva, que no seamos un episodio más de estas luchas irracionales a las que lamentablemente nos vamos acostumbrando a vivir y ver.

También, vuelvo a repetir mi súplica de que ayudemos moralmente, espiritualmente y también materialmente a nuestros hermanos de Nicaragua. Cáritas de la arquidiócesis ha iniciado ya, con bastante éxito, la colecta de la Iglesia para las iglesias de Nicaragua. Yo les suplico, pues, valerse de sus párrocos o de las comisiones de Cáritas para que hagamos efectivo y pronto esta ayuda que es urgente a Nicaragua. Ya ustedes están enterados cómo, en la OEA, solo El Salvador, Guatemala y Paraguay fueron los países que apoyaron a Somoza⁹. ¡Qué tristes expresiones de Gobiernos que viven a espaldas del sentir del pueblo!*.

Y voy a terminar en la lista que comenzó Juan Bautista y que siguió el padre Rafael Palacios, y que ya venía con la lista de cinco sacerdotes y demás gente injustamente maltratada, con la mención de estos otros asesinatos: dos campesinos en San Carlos Lempa: Rosalío Martínez y Santiago Merino; en Las Pampas Tecoluca, la anciana Esther Durán¹⁰ y la joven Delmy Durán; estos tienen conexión con denuncias que ellos se atrevieron a hacer de atropellos sufridos por cuerpos de seguridad en miembros de su familia; por ejemplo, el jovencito Juan Carlos Durán y otros casos que, por quejarse, han recibido esa respuesta: también el asesinato. Aquí no hay más voz que o callarse y ver en silencio que le matan a su familia o denunciar y esperar también la misma suerte. ¡Qué triste la situación!

También quiero referirme, porque esta voz puede ser una pequeña ayuda, aunque sea que no maltraten en esas capturas arbitrarias donde ya se dan por desaparecidos muchos, seis nuevos capturados en esta semana: José Vitelio Guzmán, José Artu-

⁹ El día 22 de junio de 1979, en la XVII reunión de consulta de cancilleres americanos de la OEA, catorce países presentaron una resolución que exigía la renuncia de Anastasio Somoza, presidente de Nicaragua. Aunque, en un principio, Guatemala y El Salvador habían manifestado su rechazo a la resolución, en la votación final se abstuvieron. Cfr. *El Diario de Hoy*, 23 y 25 de julio de 1979.

¹⁰ Esther Escobar. Cfr. *Orientación*, 8 de julio de 1979.

ro Salinas, José David Ayala Morales, Fidián Cruz González¹¹, Nicolás Surio, Alfredo Rivas Guzmán.

Al presentar el recurso de *hábeas corpus* a la Suprema Corte de Justicia, una madre que sufre esta situación escribió así en su documento: “Insisto, en vista de que en nuestro país se están sentando funestos precedentes que contradicen la esencia de un Estado de derecho y considerando que Vos, Tribunal Supremo de la Administración de Justicia, tenéis por mandato constitucional la obligación de poner orden respecto a este grave tipo de arbitrariedades cometidas por el poder público, o, al menos, dadas las condiciones políticas, influir para que no se sigan cometiendo”. Es un texto muy valioso, sobre todo cuando lo rubrica la mano temblorosa de una mujer que va buscando sin encontrar a su hijo capturado.

Juan Bautista sabe comprender toda esta situación y, en su día, recogiendo toda esta sangre y todo este maltrato a nuestra gente, nos vamos a acercar al altar. La preocupación de Juan era una: no ser confundido con Cristo, sino orientar los hombres a Cristo. Hermanos, la misma preocupación tiene la Iglesia: de que no se queden en reivindicaciones únicamente de la tierra, de que no confíen en profetas de carne que se mueren, de que ni siquiera un sacerdote valiente en defender su fe hasta la muerte debe de ser el motivo de nuestro seguimiento en trabajo de la reivindicación y de la justicia, que por encima de todo confiemos en el gran liberador: solo Cristo nos puede hacer libres. Y Juan Bautista, a pesar de que había como monopolizado toda la atención de Israel y esperar en él una liberación del pueblo, él también sabía decir: “No a mí, ¡cuidado! Yo también soy un hombre frágil que no puedo más que doblar mi cabeza y que me la corten. Fíjense en Él. A mí me toca disminuir, Él debe crecer. Yo no soy digno de soltarle las correas de sus zapatos, a Él hay que seguir”.

Queridos hermanos, no pongamos la confianza en movimientos de la tierra. Sí, son providenciales, pero con tal que ellos no olviden que toda la fuerza liberadora del mundo viene de Cristo. Por eso vamos a terminar este recuerdo de Juan, el hombre, el precursor y el mártir, allí donde él decía con su dedo macizo señalándolo: “He ahí al Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo: Jesucristo; a Él seguid”*.

Jn 3, 30

Jn 1, 27

Jn 1, 29

¹¹ Fidias Cruz González. *Cfr. Orientación*, 1 de julio de 1979.